

PAYASO JUAN

por RODOLFO DARÍO RAMOS¹

I

...y se levantó temprano
para ordenar su cabeza
(los restos de la cerveza
hacían ese esfuerzo vano).

Tomó mate y al enano,
que tenía de aprendiz,
saludó con el ¡Atchís!
De mañana acostumbrado.

Sacó el cofre y con la ropa
de la última función
en la mano, una oración
escapaba de su boca...

¡Padre mío, solamente
no me falte el pan de hoy!

¹ Abogado (UNR). Docente de la asignatura “Derecho de las Familias” en grado y posgrado.

Enano: yo ahora me voy
a parecerme decente.

Con malabares no alcanza...
mascullaba en bulevares
(este oficio de juglares
se lleva mal con la panza).

Soy mago y prestidigito,
tiro clavav y las atajo,
a la lluvia no le rajo
y con sol también milito.

Ando limpio y afeitado,
no soy punga ni soy truhan,
me llaman: Payaso Juan,
en negrita y subrayado.

Ustedes dirán, amigos:
¿por qué vocaciono así?
El oficio lo aprendí
por ser pájaro de nido.

No volé cuando la cosa
se empezó a poner fulera;
por más digno que yo fuera,
con otro rajó mi esposa.

Con ellos se fueron tres,
amigos-sombra semejan,
cuando tenés luz reflejan,
de noche nunca los ves.

La casa la llevó el banco,
o la usura y su interés.
Te dan lo que merecés,
y no hay abrazo p'al manco.

Vendí flores, vendí pan,
vendí relojes, pulseras,
vendí el oro de mis muelas,
mas nunca el alma a Satán.

II

Payaso Juan era cojo,
jorobado, medio bizco,
y, por causa de un antojo,
alérgico a los mariscos.

Él era Dragón de Fuego
en el Horóscopo Chino.
Para Occidente, taurino,
su ascendente se los debo.

Menos mal que el enanito,
fiel amigo y ayudante,
ofició de laburante
y fue salvando el kiosquito.

Más seguido ya comían,
las deudas fueron pagando.
Payaso Juan fue encontrando

sentido a lo que vivían.

El enano cocinaba,
Juan hacía los mandados.
¿Estaban enamorados?
La chusma ya murmuraba.

Un cura les advertía
que ese rumbo corrigieran,
“...pero si ustedes lo vieran
comprando en la lencería...”

El enano, medias negras
(más que medias, soquetitos),
y el jorobado Juancito
un camión color cebra.

Se depilaron la axila,
las piernas, brazos y espalda,
el enano, minifalda,
el cojo Juan calza lila.

RAMOS, R., “Payaso Juan”, pp. 306-312.

“...y que no nos juzguen mal,
no vivimos arrimados.
Nos hemos asesorado:
es Unión Convivencial”.

“Esto es público y notorio,
vivimos sin ocultarnos,
y nadie puede juzgarnos,
es parecido al casorio”.

Y como el tiempo pasaba,
y fue aumentando el cariño,
el enano quiso un niño,
Payaso Juan lo pensaba.

Payasa Muela, contenta,
se ofreció para ser madre.
Nuestra pareja, los padres,
“la nueva Familia Argentina”

¡Qué dichoso este presente!
¡Qué feliz esta novela!

Como la madre era Muela
el pibe de Independiente.

La convivencia había sido
lo mejor, ¡hacían escuela!
Hasta que payasa Muela
decidió buscar marido.

Conoció un rubio longevo
que rajarse le propuso.
Muela, el pibe y este ruso
huyeron a Sarajevo.

El enano, destrozado,
se ahogó en un vaso de agua.
El cojo, con una enagua
en el cuello, fue encontrado.

Y colorín colorado,
nadie acá comió perdices.
¿Quieres finales felices?
Comprate un Corín Tellado.